

La enseñanza laica

Yo soy el que da la ciencia al hombre, (Ps XCIII. 10)
y doy a los pequeños los mas claros conocimientos
que el hombre puede adquirir.

(Imit. de C. L. III. c. XLIII.)

Oh, qui fatal cequera
letarje el Corazon, la mente ofusca!
La humanidad entera
alzando un falso vuelo
nuevos senderos busca,
y libre la razon de todo anhelo
por ignorada atmosfera se lanza,
sin Dios, sin porvenir, sin esperanza

Ya no hay Dios para el niño
que se nutre de leche emponzoñada,
ni suave freno que domarle pueda.
Ah! ya no existe el infantil cariño
para la religion antes sagrada,
pues en la humanidad apenas queda
fruto giron de la creencia santa,
y las leyes de Dios pisa y quebranta.

Oh niños cuyos labios infantiles
invocaban al Dios de la inocencia!
Oh mozos cuyos labios juveniles
demandaban a "Dios dulce clemencia".
Oh ancianos cuyos labios temeratos
suplicaban a "Dios piedad y olvido".
Miserables e ingratos
de vuestra fe que ha sido?...

Que hacéis de la rimez que al mundo viene?
Que principios le dais que al alma sane?
¿ que moralidad la fe sostiene
que sus dudas allane?
¿ un Dios, que ciencia comprender se puede
sin que torpe la mente se estraine?!

A que dulce expansión el alma cede
que al orgullo tenaz no contrarie?

¡Decís! Decís: si es libre el pensamiento
no puede la razón nacer esclava!

Químico argumento
que solo virtud pestilente mata!

Si es libre la razón, cuántos prodigios
surgido ha vuestra mente?

Que fecunda simiente
de vida ha derramado vuestra mano?

Vana filosofía,

todo sin Dios, todo casual de un día!

Porrar a Dios es un empeño vano,
por eso combatís con fuerte encono,
y es vuestro corazón ríñin tirano
que sobre la conciencia alza su trono.

¡Plasfemais! y con necio y torpe orgullo
al inocente niño

robais el dulce amullo

de nuestra religión que con Carino
el cielo le mostraba

y la fe de sus padres le enseñaba.

La educación primera

era de caridad y amor bendito,

suplicaba a su Dios con dulce anhelo

muy humilde y contrito,

y si mudanza artera

estendría tenaz y oscuro velo

en Dios hallaba célico consuelo.

No así quien desconoce

a su Hacedor; solo al sentir el roce

de la temible pena,

con furor impotente

en lucha contra la fatal cadena

rompe diciendo tras decirte.

La religion de Cristo
es fuente de temor y de alegría:
si, de temor, cada hora, de imprevisto,
puede la seguir fra
de la llamada muerte
una vida tronchar conprada y fuerte:
¿do' está' el alma pura
que sin fe' ni conciencia
se presenta con blanca vestidura
de Dios en la presencia?

Pero, que gran canuelo si se corta
la mundanal orgia
que la pasion incita:
paz, amor, todo a porfia
bordan de Cristo la trillada via,
y allí se sienta la verdad eterna;
y ese saber de conjeturas llevo
que no conoce a Dios, ni se porterna
es rica caja custodiando cievo.

En los tiempos parados fue' delito
de libertad el grito
que da' el libertinaje:

Palabra santa que inocente cieude
depravada pasion, coez pillaje.

Ola libertad divina

como el mundo te ultraja!

Tu eres la senda por la cual camina
la justicia y las sirves de mortaja;
bajo tu sombra el vago grita y medra
y la virtud se arredra.

Lanza enseñanza; atroz el sacerdocio!

La religion es ya quimera vana!

El uno vivira' sin tal consorcio

sin que se estruiga la familia humana!

Insensatez!!... Ya recogéis el fruto,
dolor, y sangre, y luto.

Oh padres que adoráis a vuestros hijos
y encauceis con mil y mil desvelos,
señaladles las rutas en que fijos
caminen sin tropiezos y sin duelos!

La iglesia los enseña:

fuera de Dios todo es terrible y triste;
naturaleza se reviste

de la tiniebla oscura,

y en sangriento horizonte se dice
fatal generacion de edad futura.

Oh juventud fogosa
solo ves ilusiones!

El mas alta terrible de la foras

te ocultan con sus gozes las pariciones,

y por esto la iglesia cautelosa

te muestra realidad sin las ficciones,

y te dice: mi senda es la de vida,

de paz y salvacion fucute escondida.

Pero si el vertigo fatal te arroja
por rápida pendiente

entre mortal congoja,

si amaste al Señor en tierna infancia

borrara tu inconstancia

un dolor penitente,

que Dios en su bondad siempre infinita

cuando la juventud ciega se lanza,

en su sediento pecho deposita

el germen del amor y la esperanza.

Padres, abrid vuestros cerrados ojos,

y ya que es fuerza la expansion mundana,

arranca de la senda los abrojos

que vuestros hijos pisaran mañana.

Dominar la pasión es gran victoria
que solo la virtud presto consigue,
pues no hay ley ni memoria
que juntas en enconcorda las oblique.
Virtud es religion: ella tan sola!
No hay medio, y el Señor no lo permite;
quien al vicio se inmola
ni se acuerda de Dios, ni Dios le admite...

Poder y ciencia! La leyenda humana
abre a la vez sus páginas inmensas:
Dios está allí, de su mirar emana
divina luz de ráfagas inmensas,
que al humilde y al sabio les da vida
y al orgulloso vertigo y caída.

Es humilde el saber, todo lo ignora,
y cuando mas se eleva
es mayor la ignorancia que atesora.

El verdadero sabio
sobre su frente lleva
reconocimiento y lodo,
pero el impio con rufiente labio
a su capricho lo avasalla todo.
Y se mueve, y se impone,
y el que es humilde tímido obedece,
del mismo Dios, su voluntad dispone
y le intima que cese.

Y al hombre ordena inicuos mandamientos
y los acata el mundo:

Ah! Dónde están la fe y los sentimientos
de aquel amor en mártires fecundo?

Oh padres! imprimid en vuestros hijos
un amor sacrosanto
a nuestra religion. Pienso prolijos,
Santa resignacion, el dulce encanto,

sera sempre la sabia providencia
de quieu Ferrucud a Dios, bueque la cicunia.

